B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

# ¿EXISTE LA VIDA ETERNA?

## Al final de la vida terrena empieza la vida eterna

*Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna* (Símbolo de los Apóstoles)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84-7770-388-4
D.L. Gr. 152-99
Impreso en Azahara - Printed in Spain

# PRESENTACIÓN

El tema de la vida eterna es de suma importancia, y si bien ya he escrito varios libros en los que trato de algo sobre ella, como son: "El más allá", "Vamos de camino" "Somos peregrinos" y "Existe el cielo" etc. No obstante, me decido a escribir nuevamente de este tema, particularizando más sobre él.

Al final de nuestro Credo católico, decimos: *"Creo en la resurrección de los muertos y la vida eterna"*, y el Concilio de Trento también nos dice: "A los que obran bien hasta la muerte y esperan en Dios, se les debe proponer la vida eterna, ya como gracia prometida misericordiosamente por Jesucristo a los hijos de Dios, ya como premio con que se han de recompensar fielmente, según la promesa de Dios, los méritos y buenas obras. Esta, pues, es aquella corona de justicia, que decía el apóstol les estaba reservada para obtenerla después de su contienda y su carrera, la misma que le había de adjudicar el Justo Juez, no sólo a él, sino también a todos los que desean su santo advenimiento" (S.s.c.16)

La vida que empieza después de la muerte es la vida verdadera, porque es la vida eterna, vida la más hermosa, la más feliz, la que nunca se acaba.

Voy a hablar de esta vida empezando por exponer cuál es el problema de la vida y del destino humano, si hay o no vida eterna, qué nos dice Jesucristo y la misma razón de esta vida, si hemos de creer en la inmortalidad del alma, cuál es el secreto de la muerte feliz, cómo la muerte es la puerta y principio de la vida eterna...y finalmente si hay o no realmente cielo.

Dios quiera que todo el que lea este libro y tenga una fe vacilante, al darse cuenta de que hay vida eterna, comprenda que la vida de este mundo, que al fin se ha de acabar, sólo puede tener una finalidad importante, asegurar la propia eternidad dichosa y pueda terminar confesando valientemente su fe con las palabras con que termina nuestro Credo católico: "Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna".

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 15 enero 1997

# IMPORTANCIA DEL TEMA DE LA VIDA ETERNA

## El gran problema de la vida y del destino eterno

Muchos se preguntan: ¿Qué es lo que hago aquí en la tierra? ¿Qué sentido tiene nuestra vida actual si no la regulamos en función de la vida eterna?

San Agustín, en su juventud, andaba preocupado por este problema aun en medio de sus extravíos. Preguntaba a Alipio, su amigo: "Alipio, Alipio, ¿qué hacemos? La gente sencilla entra en la vida eterna, las mujeres de mal vivir se convierten y entran en el reino de los cielos, mientras que nosotros, con toda nuestra filosofía y la orgullosa balumba de nuestra ciencia, nos perdemos".

El mismo San Agustín, ya convertido, insistirá en el capítulo V de sus "Confesiones" sobre la importancia del negocio de la salvación. "El que le conoce, lo sabe todo; el que no le conoce, no sabe nada, aunque sepa todo lo demás". Como más tarde cantó una copla:"...al fin de la jornada- Aquel que se salva, sabe. - Y el que no, no sabe nada".

Joufroy, célebre profesor de la Universidad de París, confesaba que la preocupación de la otra vida estaba planteada en su corazón, como una espada

hundida hasta la empuñadura. Y otro genio, el matemático y filósofo Pascal, exponía a su manera cómo el destino del alma es el problema capital y "una cosa en que nos va tanto, que nos llega tan a lo hondo, que es preciso haber perdido todo sentimiento para estar indiferente acerca de lo que hay en él"

Todas nuestras obras y todos nuestros pensamientos deben tomar caminos diferentes, según que hay que esperar bienes eternos o no. Entre nosotros y el infierno y el cielo no hay más que la vida, que es la cosa más frágil del mundo. El último acto es sangriento, por más hermosa que sea la comedia en todo lo demás. Se arroja, al fin, tierra sobre la cabeza, y ¡se va uno para siempre!.

Realmente: la única cuestión decisiva de toda vida humana es ésta:

*"¿Existe o no el otro mundo?"*. Cuestión decisiva que no podemos esquivar.

Hay mucha diferencia entre el que cree y no cree en la vida eterna.

La persona que no tiene fe en la otra vida, le viene a ser insoportable la vida de este mundo. Todo incrédulo, al ver que la vida es corta y piensa que no hay nada después de su muerte, viene a decir lo que aquellos judíos incrédulos del tiempo del profeta Isaias: *"Comamos y bebamos que mañana moriremos"*(22,13), y por lo mismo se entrega a

diversiones profanas y pecaminosas, quedando su corazón triste, vacío e insatisfecho.

Al contrario, el creyente piensa distintamente, pues creyendo que su alma es inmortal, al mirar a la muerte a la luz de la vida eterna y ver que se acerca al final de su vida terrena, se tranquiliza y vive alegre y contento, sabiendo arreglar sus cuentas con Dios. Ante la proximidad de la muerte, no se entristece, porque no la considera como estación final de su vida, sino como una puerta por la que hemos de pasar y tras la cual nos espera una vida más hermosa, la vida eterna, que nunca se acaba...Veamos ahora qué razones tenemos para creer en la vida eterna.

## ¿Qué nos dice Jesucristo de la vida eterna?

Jesucristo, que es Dios, y se hizo hombre, vino a la tierra para enseñarnos el camino que conduce a la vida eterna. En el Evangelio, donde tenemos su palabras, nos habla muchas veces de esta vida y a todos nos dice como al joven que le preguntó que tenía que hacer para conseguir la vida eterna: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt.19,17).

Al instituir la Eucaristía dijo: *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día"* (Jn.6,55). *"Trabajad para tener, no tanto el manjar que se consume, sino*

*el que dura hasta la vida eterna". "Quien comiere de este pan vivirá eternamente"* (Jn.6,27 y 52).

Añadamos nuevas palabras de Jesucristo tocantes a la vida eterna: *"Estad preparados, porque a la hora que menos penséis ha de venir el Hijo del hombre"* (Mt.24,44). *"Velad vosotros, ya que no sabéis ni el día ni la hora"* (Mt.25,13).¿Para qué vigilar y velar si con la muerte todo se acaba?.

El camino que conduce a la perdición, dice Jesucristo es espacioso y son muchos los que van por él, y añade: *"¡Oh, qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida eterna! ¡Y qué pocos son los que atinan con ella"*(Mt.7,13-14)

Jesucristo nos ha enseñado con innumerables milagros que la vida terrena tiene continuación en el más allá, y que hay una vida para siempre. Él que resucitó para nunca más morir (Rom.6,9), resucitó a Lázaro, y al hijo de la viuda de Naín y a la hija de Jairo, y así le dijo: "Muchacha, levántate, yo te lo mando" (Mc. 5,39-40), y ella se levantó y empezó a andar. Cristo resucitó y nosotros también resucitaremos (1 Cor.15,12-17 ss)

## Peregrinación de la vida

La Escritura Santa nos dice: *"Somos peregrinos y viajeros sobre la tierra"* (Heb.11,13). No está aquí nuestro destino. El cuerpo se deshace. Va

formándose, es cierto, en la infancia, está lleno de bríos en la juventud, llega a su perfección en la edad madura y pierde fuerzas en la vejez. Pero es cierto también que todos nuestros pasos, desde la cuna al sepulcro, son una despedida y dolorosa separación.

La vida es el camino por el cual vamos a la muerte, como indica San Basilio, y como observa San Bernardo "más es muerte que vida la que vivimos; no es sencillamente vida, sino vida mortal. Pero el alma no se deshace como el cuerpo. El alma es inmortal, pues Jesucristo nos habla de premios y castigos eternos, de cielo e infierno: *"Estos (los impíos) irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna"* (Mt.25,46)

Jesucristo nos habla con frecuencia del otro mundo, que espera a los que parten de esta tierra, mundo que es distinto según los individuos, o sea, según la vida terrenal de cada cual, vg. el destino de Lázaro y el del rico Epulón (Lc.16,19 ss).

Meditando la realidad de "otro mundo" comprendemos mejor el verdadero sentido de la vida

## La inmortalidad del alma

De la inmortalidad del alma nos habla claramente la Sagrada Escritura. En el libro de la Sabiduría leemos: *Dios creó el hombre inmortal y lo hizo a imagen y semejanza suya"* (Sap.2,23). *"El Señor formó al hombre, derramó sobre su rostro un soplo*

*de vida, y el hombre tuvo un alma viva* (Gén. 2,7).*"Los justos vivirán para siempre; su recompensa está al lado del Señor* (Sap.5,16)

Jesucristo dijo a los judíos: *"Dios no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos"* (Mc.12,27).*" Los que duermen en el polvo de la tierra, se despertarán, dice el profeta Daniel, unos para la vida eterna, y otros para el oprobio, a fin de que vean para siempre* "(12,2)

*"No temáis a los que matan el cuerpo, pues el alma no pueden matarla", "temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno"*(Mt.10,28). También en la Escritura leemos: *"El cuerpo volverá a la tierra de la cual ha sido formado, y el espíritu o alma volverá a Dios que le dio el ser"* (Ecl.12,7)

A esta vida, ciertamente, la consideramos como una *peregrinación,* porque no es para nosotros la definitiva, pues, como nos dice el apóstol: *"No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna"*(Heb.13,14)

## Filósofos paganos que hablan de la inmortalidad del alma

-*Máximo de Tiro,* filósofo platónico, dice: "Lo que los hombres llaman muerte, es ciertamente el principio de la inmortalidad y la introducción a la vida futura" (Serm.25)

-*Según Strabon,* los Brachmanes afirman que la muerte es el nacimiento de la vida verdadera y dichosa". Saliendo el alma del cuerpo como de una cárcel de muerte, dice *Pálades,* vuela hacia el Dios inmortal (Anton, in Melis).

-*Según Jenofonte,* Ciro dijo al morir a sus hijos: "No creáis, hijos míos, que cuando salga de esta vida esté muerto: viviré".

-*Cicerón,* en su libro de la *República,* dirige las siguientes palabras a Escipión el Africano, ya muerto: Estáte, estáte con todos los que han conservado, protegido y hecho prosperar la patria; pues es muy cierto que hay un cielo donde se disfruta una vida eterna. Aún viven, añade, los que han roto las cadenas de su cuerpo; han volado como si hubieran salido de una cárcel. Esta vida terrestre que llamáis vuestra vida, es la muerte. La muerte, dice, no es la destrucción, sino una marcha y un cambio de vida que conduce a los hombres célebres al cielo" (Tuscalan. I)

La razón que dan los filósofos paganos para demostrar que el alma es inmortal, son las siguientes: El alma del hombre concibe, contempla y desea el cielo y la inmortalidad. El alma en esta vida, no se satisface, ni halla un lugar en el que pueda descansar y tener la paz y la dicha; así, pues, ha de tener estas ventajas en la otra vida. Todo lo que es corruptible es materia o cosa accidental; pero el

alma del hombre no es corpórea no es accidental; así, pues, es incorruptible e inmortal. Es como decir, el alma es inmortal, porque es espiritual...

Además el deseo de la felicidad prueba la inmortalidad del alma. El hombre está creado para la dicha, y la desea invenciblemente, pero nada puede satisfacer este deseo en la tierra, ni las riquezas, ni los honores, ni los placeres. Este deseo es infinito, inmenso, y todo lo que está limitado no puede llenarlo...Si no hay otra vida, si el alma no es inmortal, ¿quién explicará esta ilusión del alma? ¿Quién ha puesto en mi el deseo de ser feliz? No hay duda que este deseo de dicha y de inmortalidad procede de Dios mi Creador...¿Por qué tantos millares y millares de mártires dieron su vida por la fe y arrastraron tantos tormentos, sino por la inmortalidad, porque esperaban la felicidad eterna del cielo prometida a los que sirven y aman a Dios?...

## El culto a los muertos prueba la inmortalidad del alma

Si todo se acaba para el hombre con la muerte, ¿a qué esas fúnebres y pomposas ceremonias? ¿a qué esos soberbios y grandes mausoleos, esas suntuosas tumbas? ¿A qué ese respeto hacia los difuntos, que se ve en todos los siglos, en todos los lugares y en todos los pueblos, de cualquiera religión que sean?....

No hay duda que el móvil y el principio de todo

lo que hacen los vivos para los muertos es la creencia de la inmortalidad del alma.

Además ¿no prueban también la inmortalidad del alma las oraciones que hacemos sobre las tumbas de nuestros allegados difuntos? Y si no hubiera otra vida eterna ¿qué significaría la creación y esta vida nuestra tan corta y desgraciada?...y finalmente, ¿qué significaría la encarnación del Hijo de Dios, de ese Dios-hombre, Jesucristo, sus sufrimientos y su muerte para redimir a los hombres? ¿A qué entonces los dogmas, la moral, el culto, los sacerdotes, las predicaciones, los templos y los sacramentos'? ¿Por qué se encargan y se celebran tantas Misas por los difuntos?...

¿De qué servía la práctica de la virtud? ¿Para qué habíamos de privarnos de satisfacer nuestras pasiones?...¡Y habían de quedar impunes el crimen y tantas maldades!....No dudemos que Dios es justo y nos revela que premiará a los buenos y castigará a los malos.

En consecuencia: Tengamos por cierto que el alma es inmortal..., que es cierto que hay otra vida..., y hemos de pensar en ella, y trabajar para alcanzarla y ser felices durante la eternidad, huyendo del mal y practicando la virtud...

## ¿Qué nos dice la razón de la vida eterna?

La razón humana nos dice que nuestra vida sólo

tiene objetivo si hay vida eterna. Es cosa indiscutible que todo ser tiene un objetivo en este mundo. En cierta ocasión *San Francisco de Asís* preguntó a un albañil:

-¿Qué haces, hermano? Aquel le contestó: Trabajo todo el día.

-¿Y por qué trabajas? – Para ganar dinero.

-¿Y para qué necesitas el dinero?- Para pan

-¿Y por qué quieres pan? - ¡Vaya qué pregunta! Para vivir.

-¿Y por qué vives?...Realmente ésta es la gran pregunta, la cuestión definitiva: ¿Por qué vivo? ¿Cuál es el objetivo de mi vida?

Si no hay otro mundo, mi objetivo tiene que estar sólo en la tierra, y ¿Cuál podrá ser este objetivo? ¿Quizás la riqueza, el honor y el placer? ¿Pero qué nos dicen la razón y la experiencia de esta vida? Que ellas, no sacian el corazón humano, y no las poseemos para siempre, con la muerte quedan aquí para otros. ¿Qué dijo Salomón después de tener tantas riquezas, honores y gozar de toda clase de pasiones? Al fin de su vida exclamó: *Vanidad y vanidades, y todo vanidad.*¿Y qué dijo San Agustín después de pasar su juventud entregado a las pasiones? Vio que dejaban hastiado y vacío su corazón, hasta que un día rompió con ellas y exclamó: “Nos hiciste, Señor, para ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en ti” Sólo el deseo de la vida

eterna colma nuestros deseos, porque sólo Dios es nuestro último fin.

El anhelo de la vida eterna vive tan profundamente en el alma de los hombres, que ni siquiera los enemigos del cristianismo pueden librarse de él. La historia ofrece abundantes ejemplos de grandes ateos, cuyas frases hueras se deshicieron en los momentos del peligro de la muerte.

Cuando en el año 1835 el cólera morbo devastaba Francia, los ufanosos "librepensadores" iban también con los pies descalzos, con una vela en la mano, en las procesiones de rogativas organizadas en París, y se daban golpes de pecho: *"Parce domine"* "¡Ten piedad de nosotros, Señor"!

No hay duda, caminamos a la vida eterna. San Isidoro de Sevilla nos dice: "Si buscas vida larga, encamínate hacia aquella por la cual eres cristiano es decir, la vida eterna".

Jesucristo vino a darnos la vida de la gracia, la vida eterna. Santo Tomás de Aquino dice: "La gracia es semilla de vida eterna. Mediante la gracia y nuestras buenas obras alcanzaremos la vida eterna, la vida bienaventurada". Seamos consecuentes en nuestro modo de vivir cristiano.

## Tengamos fe en la vida eterna

La fe en la vida eterna da al cristianismo fortaleza para obrar siempre el bien; ella es fuente de tantí-

simos esfuerzos espirituales, y por ello los cristianos rezan, luchan contra sus pasiones y hacen sacrificios y frecuentan los sacramentos y guardan los mandamientos de Dios y de la Iglesia, porque saben muy bien que el oir misa, la oración y hacer buenas obras sirven para la vida eterna.

La fe en la vida eterna es aliento en el sufrimiento. Siempre habrá sufrimientos, enfermedades y dolores; ¡siempre habrá muerte! Mas notemos que en medio de los sufrimientos los hombres más eximios sacaron fuerzas de la fe en la vida eterna, mas no desmayemos, como nos dice San Pablo, *"porque las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente nos producen el eterno peso de una sublime e incomparable gloria"* y *"todos los sufrimientos de esta vida no vienen a ser nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros"* (Rom.8,18). *"Sabemos también que esta casa terrestre (nuestro cuerpo) en que habitamos, viene a destruirse, y nos dará Dios en el cielo otra casa no hecha por mano del hombre y que durará eternamente"* (2 Cor.5,1)

Estaba en cierta ocasión San Francisco de Asís muy afligido por los grandes dolores que le producía una enfermedad, y acudía a Dios diciéndole que era imposible para él tanto sufrimiento si había de prolongarse; pero luego tuvo una inspiración que le animó y se dijo: "Francisco, si toda la tierra fuese

de oro y el mar de bálsamo y todos los montes y colinas se convirtieran en piedras preciosas, ¿no sufrirías esto de buena gana para conseguir tan grandes tesoros? Pues has de saber que más vale la vida eterna que te tengo preparada".

El pensamiento de la vida ultraterrena vence los demás deseos y pensamientos. Veamos el ejemplo de Tomás Moro, el gran canciller inglés, cuando no consintió la disolución del matrimonio de Enrique VIII, por lo cual se le privó de su alta dignidad y se le arrojó a la prisión oscura del Tower y fue condenado a muerte. No hay promesa ni amenaza bastante fuerte para hacerle titubear. Finalmente va a verle su esposa con su hija deshecha en llanto, se echa a sus pies y suplicando implora:

¡Mira, cuánto tiempo podríamos vivir felices! ¿Por qué morir tan joven? ¿Cuánto tiempo podríamos vivir- Por lo menos veinte años? ¿Veinte años? Pues por veinte años en esta tierra ¿he de sacrificar mi vida eterna? ¿mi vida perdurable?

Y después de dieciséis meses de prisión inclinó valerosamente su cabeza bajo el hacha del verdugo el día 6 de julio de 1535.

La fe en la vida eterna es realmente un consuelo en medio de los sufrimientos de esta vida.

Un día dirigió uno al famoso *Newton* esta difícil pregunta: El cuerpo del hombre se deshace en polvo; pero si realmente he de haber un día resurrec-

ción, ¿quién reunirá al alma los millones y millones de granitos esparcidos y formará de ellos un nuevo cuerpo? Newton no contestó; pero en silencio coge un puñado de polvo de hierro y lo mezcló con are-na, y al fin preguntó: ¿Quién podía reunir de nuevo este polvo de hierro? Sus palabras quedan en el aire sin contestación; pero él entonces echa mano de un imán, lo acerca a la mezcla y... hay un leve ruido de inquietud y un gran movimiento en el polvo y las partículas de hierro vuelan como saetas y se clavan en el imán.

Newton dijo entonces con mirada profunda: "El que dio esta fuerza a la materia muerta, ¿no podrá comunicar una fuerza mayor a nuestras almas, cuando necesiten un vestido hecho del polvo glorificado?

Así debemos creerlo y esta fe es aliento en todos los sufrimientos.

## La muerte es la puerta de la vida eterna

Todos hemos de pasar por la puerta de la muerte. *"Está establecido que los hombres mueran una sola vez"* (Heb.9,7) *"Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?"* (Sal.88,49).

Algunos están tristes porque tienen que morir. Les pasa lo que a un niño que tenía un dulce en la mano. Va dándole mordiscos, y mientras tanto llora. ¿Por qué lloras niño? Le pregunta un transeúnte de la calle.

Lloro, contestó el niño porque todas las veces que doy un mordisco, mi dulce se vuelve más pequeño.

Muchos también lloran porque así se disminuye la vida en nuestras manos. Hay motivo para llorar, pero no tenemos que entristecernos, nos dice el apóstol, del modo que suelen los demás hombres que no tienen esperanza de la vida eterna (1 Tes.4,2)

No podemos evitar la muerte, es una puerta que no la podemos tapiar.

*Gerardo Kempis,* hermano de Tomás Kempis, se hizo construir un palacio magnífico e invitó a sus amigos para que lo admirasen. Todos se hicieron lenguas de la casa; no hubo más que uno que le opusiese algún reparo.

-Tu palacio es magnífico, dijo; pero no todo, yo te aconsejaría algo.

-¿Qué preguntó el dueño. Haz tapiar una puerta. ¿Cuál? Aquella por la cual te sacarán un día para llevarte al cementerio...¡Ah, sí! Pero esta puerta no se puede tapiar.

No hay que apegarnos a los palacios, a las fincas o al dinero, ¡cuántos dueños han tenido y cuántos tendrán todavía! Porque hay que dejarlo todo en la vida presente, es forzoso pensar en el más allá. No podemos llevar lo que hemos tenido aquí, sólo llevaremos lo que hemos sido y sólo nos acompañarán

ante el tribunal de Dios las obras buenas que hubiéramos hecho, por eso nos interesa pensar *cómo* pasaremos por la puerta de la muerte. Cuando se paraliza el corazón, el cuerpo queda yerto. Tu cuerpo está aquí, pero ¿qué pasa con el alma? ¿Cómo puede ser el momento de la muerte?

En ese momento se abre ante el alma "otro mundo". La fe nos dice que *"está decretado morir, pero después de la muerte está el juicio"* de Dios.

El juicio es cosa de un momento. Entonces se nos dirá: *"Dame cuenta de tu administración"* (Lc.16,2) dame cuenta de los bienes recibidos, materiales y espirituales, ¿cómo los has empleado? Dios le hará ver lo bueno y lo malo que ha hecho y por ello le dará su premio o castigo.

Si muere un hombre que con ayuda de la gracia y su propia colaboración durante su vida ha satisfecho por sus pecados, es decir, los confesó y ha hecho la necesaria penitencia y brilla en su alma la semejanza con el ideal divino, este hombre se sentirá penetrado inmediatamente de una luz llena de dicha, que es claridad eterna, y tendrá la visión intuitiva de Dios... y será feliz para siempre.

Mas el hombre que, confesado de sus pecados, si bien murió en estado de gracia y viera su alma cargada de muchas faltas e imperfecciones, ante el tribunal de Dios sentirá esta imperfección, y como en el cielo no entra nada manchado, antes de entrar en

él pasará por el Purgatorio, lugar de la purgación y de la penitencia, y después de esta labor de enmienda, Dios le admitirá en el cielo. Esta es doctrina revelada por el mismo Dios.

De esta suerte se verifican en nosotros las palabras de San Pablo:

*"El morir es una ganancia mía"* (Fil.1,21). Claro que lo es, ya que pone fin al sufrimiento terreno, pues en el cielo ya no hay lágrimas ni dolor alguno.

## La muerte es el principio de la vida eterna

Lejos de acabar la vida con la muerte, con ella principia la vida verdadera. Las últimas palabras del Credo tienen una importancia transcendental y nos deben ser de sumo consuelo: "Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna". Pensemos: Si no hay vida eterna, ¿qué precio tiene todo lo demás? ¿De qué sirve Dios, Cristo, la Iglesia... toda la vida? ¿Qué vale esta vida terrena, si no hay vida eterna?

*Bukarin,* el gran doctor del bolchevismo y autor del *"ABC del comunismo"*, dijo a un amigo suyo expulsado de Rusia por sus ideas antimarxistas, en su desesperación: "Diles allá a los de Europa, que se den prisa para encontrarnos la inmortalidad, pues si hemos de morir un día, todo lo que hacemos carece de sentido".

La suerte, ciertamente, de los marxistas y de los que viven como ateos, es muy triste y cuanto hacen carece de sentido. Al ver que esta vida se termina pronto, ¿no será una locura poner aquí nuestro domicilio cuando no somos más que huéspedes y peregrinos que caminamos poco tiempo sobre la tierra?. Si no hubiera otra vida después de ésta, y nos apegáramos a los pocos bienes que poseemos y hemos de dejar pronto a otros, seríamos los más desgraciados de todos los hombres.

El verdadero cristiano debe vivir con la esperanza del más allá. Nuestro Señor Jesucristo nos habló muchas veces explícita o implícitamente del otro mundo: *"Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa es grande en el cielo"*. Allí serán consolados los tristes; allí verán a Dios los que tienen limpio el corazón (Mt.5,1-8). Allí serán apartados los peces buenos de los de poco utilidad que hay en la red (Mt.13,40). Allí se apartará el trigo de la cizaña (Mt.13.20). Allí está la casa –llena de toda clase de comodidades- de que dijo Jesucristo: *"En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones"* (Jn.14,2). Por tanto con la muerte no solamente se acaba la vida, sino que empieza la vida verdadera. y eterna.

## Imitemos el ejemplo de los santos ante la muerte

Los santos, reconocieron que la muerte es el principio de la vida eterna, la esperaban con paz y alegría y hasta con ansia, como un San Pablo que decía: *"Deseo verme libre de las ataduras de este cuerpo para estar con Cristo"*(Fil.1,23) y no deseaba la muerte para huir de los padecimientos, pues decía: *"Estoy lleno de consolación, reboso de alegría en medio de todas nuestras tribulaciones"*(2 Cor.7,4), y Santa Teresa, qué decía: "Padecer o Morir", porque le daba gran valor al sufrimiento, anhelaba también la muerte cual otro San Pablo para estar con Cristo, y así decía: ¡Qué larga es esta vida / qué duros estos destierros /, esta cárcel y estos hierros / en que el alma está metida! Sólo esperar la salida / me causa un dolor tan fiero / que muero porque no muero.

-*San Cipriano,* al oir la sentencia de muerte que contra él fulminaron, exclamó: "Doy gracias al Dios omnipotente que se digna librarme de las cadenas del cuerpo".

-*San Ambrosio* decía: "No he vivido para temer la muerte, y no la temo porque el Señor es bueno".

-*El P. Francisco Suarez,* el doctor eximio, en el momento de su muerte, se le oyó exclamar: "Una cosa no sabía, ¡qué fuera tan dulce el morir!"

-San Jerónimo exclamaba: "¡Ay qué larga ha sido mi peregrinación! Mi alma os desea, Dios mío, como el ciervo que corre sediento a un manantial de agua viva".

-San Francisco de Asís que hablaba de la "hermana muerte", decía: "Sacad , Señor, mi alma de su cárcel, para que alabe vuestro nombre.." (Hist.Eccl.)

-Con la esperanza de estos santos hemos de vivir los cristianos. Un médico, avanzado ya en la vida, dijo en cierta ocasión: "Durante la práctica de cincuenta años, he visto morir a millares. Hubo quienes murieron con una resignación embotada, animal; hubo quienes esperaron la muerte con ira impotente, con una oposición desesperada o temblando de temor. No hubo más que una clase de moribundos que miraban con tranquilidad la muerte y gran paz: los católicos y creyentes".

-*San Carlos Borromeo,* arzobispo de Milán, para tener la muerte ante la vista, la hizo pintar en un ángulo de su palacio por donde pasaba frecuentemente.

El pintor la representó de la manera acostumbrada, con una guadaña en las manos. ¿Por qué ponéis a la muerte una guadaña?- Preguntó el santo.

Porque siega a los vivos, le contestó el pintor; la muerte significa la destrucción de la vida.

-Si, replicó el santo obispo, la muerte destruye la

muerte temporal y terrena, pero abre el alma las puertas de la vida celestial.

Para un cristiano, la muerte es la portería del cielo. Borrad, pues, la guadaña, dad a la muerte una llave de oro. De este modo la quiero yo considerar. No tengamos, los cristianos, miedo a la muerte, ella nos abre las puertas del cielo.

## Para vencer la muerte creamos en la vida eterna

El hombre de fe puede vencer la muerte, y si cree y espera en la vida eterna, la vencerá. La vida terrena era el tiempo de pruebas, era la noche; ahora viene el galardón, viene el día, la luz eterna.

Para el incrédulo la muerte es un salto en la oscuridad: un terrible salto mortal; para el creyente es un salto vital, un abrirse la puerta que conduce a la vida bienaventurada y eterna.

La cruz que se yergue sobre la tumba de los cristianos, con sus brazos redentores, nos muestra el cielo. La tumba no es estación final; con la muerte, la vida cambia, "dice la Iglesia, refiriéndose a los muertos", mas no se pierde y también dice: "Se ha dormido en el Señor". Y este es un gran consuelo para quien ha procurado durante su vida servir al Señor.

No hemos de llorar por nuestros difuntos como los incrédulos. Dirá alguno: ¿Acaso no nos es lícito

llevar luto y llorar por ellos? También nosotros podemos llevar luto y llorar por nuestros difuntos, pero no a lo pagano como los que no tienen la esperanza de la vida eterna. "Porque si creemos que Jesús, nuestra Cabeza, murió y resucitó: también debemos creer que Dios resucitará y llevará con Jesús a la gloria a los que hayan muerto en la fe y en el amor a Jesús" (1 Tes.4,12-13)

En el libro sagrado del Eclesiástico leemos: *"Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto, y corresponde al que sufre, amortaja su cuerpo según le corresponde y no dejes de darle sepultura...Y según su condición haz el duelo: un día o dos para no ser puesto en lenguas, y luego consuélate por la tristeza, porque la tristeza origina la muerte...Pasados los funerales debe cesar la tristeza, pues el dolor trae mal al corazón, vete alejando su memoria de él y piensa en el provenir, porque al muerto no le aprovechan ya tus lloros y a ti te dañan"* (Eclo.38,16-24). *"Piensa en su destino, pues el suyo será el tuyo; el suyo ayer, mañana el tuyo"...*

Tengamos presente que nosotros, los que vivimos todavía, podemos ayudar a las almas de los que fueron, porque si no satisfacieron aquí por sus pecados pueden pasar por el Purgatorio antes de ir al cielo, y con oraciones, misas, prácticas de mortificación y buenas obras podemos ayudar a las personas amadas y abreviarles el tiempo de padecer.

Lo más triste sería que los que hayan muerto en pecado mortal, por no ser dignos del cielo, se condenen y vayan al infierno. Las gentes no quieren oir hablar hoy del infierno; pero es de fe que "después de la muerte de cada hombre, su alma es recibida al momento o en el cielo, o en el purgatorio o el infierno... según la disposición de cada uno" (Conc. Florencia). El infierno existe y es eterno. Jesucristo dice: *"Irán estos los impíos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna"*(Mt.25,41s)

San Pablo asegura que los réprobos serán condenados a penas eternas (2 Tes.1,9), y el Apocalipsis leemos: *"que el diablo y sus secuaces serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos"* (20,10).

"Los que hayan hecho obras buenas irán a la vida eterna; aquellos, en cambio, que hayan obrado mal, irán al fuego eterno" (Simb.Atanasiano).

Sabemos que Dios es Padre y sumamente misericordioso y no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, pero también es infinitamente justo, y si uno rechaza a Dios y sigue blasfemando de Él, si muere sin arrepentimiento, se condena y no es Dios quien le condena, sino sus pecados. Si uno cierra la ventana de su casa por donde le está entrando el sol ¿quién tiene la culpa de que no le alumbre?.

## La felicidad eterna: El cielo

En la Sagrada Escritura leemos *"hay un lugar en que no habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor"* (Apoc.21,4) y un reino donde *"ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol ni el bochorno, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos"* (Apoc.7,16-17).

Este lugar, este reino es el reino de los cielos.

Hay un cielo, donde se cumplen todas las promesas que Dios ha hecho a sus fieles y será una realidad lo que rezamos con gran confianza en la última frase del Credo. "Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna o perdurable". Jesucristo nos habla con frecuencia del cielo.

Si no hubiera cielo, toda la vida de Jesucristo carecería de sentido, ya que toda su vida terrena, su doctrina y su pasión no tenían otro fin conducir a los hombres, rescatados del pecado, al reino eterno de los cielos. Oigamos lo que nos dice Jesucristo en su Evangelio:

-En una ocasión dice a sus discípulos que quien hace un sacrificio por amor a Él y a su nombre, *"recibirá cien veces más en bienes de más valor y poseerá la vida eterna"*(Mt.19,20)

-En otra ocasión les profetiza que sufrirán persecuciones a causa de Él, pero *"alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os*

*aguarda en el cielo"* (Mt.5,12).

Y en relación con el atesoramiento de los bienes de la fortuna, dice: *"No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierran y roban, Atesorad más bien en el cielo, donde no hay orín ni polilla, que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben"* (Mt.6,19-20)

Además, en cuántas parábolas, en cuántos símiles, habló el Señor de la felicidad eterna. Y en el Evangelio, que debiéramos leer algún capítulo diario para conocer más y mejor a Jesucristo, tenemos las magníficas palabras que ha de pronunciar en el Juicio final: *"Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial que os está preparado desde el principio del mundo"* (Mt.25,34)

En fin, diremos con San Agustín: "Toda la Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo, en donde se halla la verdadera y suprema felicidad" (Lib.de Civit).

Todo lo que existe en la tierra es extraordinariamente vano, de poca duración, variable, corruptible y engañoso. Al contrario, en el cielo, al lado de Dios, todo es sólido, eterno, inmutable, incorruptible, verdadero y seguro. El término de nuestra peregrinación es el cielo donde continuaremos gozando de vida bienaventurada y eterna, y con dicha indes-

criptible, pues como dice el apóstol: *"Lo que el ojo no ha visto, ni el oido ha percibido, ni el corazón del hombre jamás concibió, es lo que Dios tiene preparado para los que le aman"* (1 Cor.2,9)

Todo cristiano debe vivir como ciudadano del cielo, donde tenemos nuestra verdadera patria.

## Testimonios de Santos Padres de la Iglesia

En lo referente al cielo veamos las palabras consoladoras de San Cirilo de Alejandría y de San Cipriano, y antes empezaré por las que nos dice el filósofo Tertuliano:

"Al que cree firmemente la resurrección de los muertos, no le aflige la misma muerte, ni perderá la paciencia en los dolores: ¿qué hay que sentir en la muerte de una persona, si no la tenemos perdida para siempre? No es más que un viaje lo que llamamos muerte, por lo que no se debe llorar la muerte del que partió antes que nosotros, antes bien, desear seguirle; y aun este mismo deseo se debe moderar con paciencia. El excesivo sentimiento no es una señal de la más viva esperanza, desacredita nuestra fe, y es injurioso a Jesucristo el tener por infelices y dignos de compasión los que Él llama a sí" (Tertuliano Lib. De la Paciencia.c.9,sent.11)

-"¡Oh hermanos míos! Considerar cuál será nuestro estado cuando cada uno de nosotros haya de dar cuenta de las acciones que haya hecho, así gran-

des como pequeñas, porque delante de aquel Juez tendremos que exponer hasta las palabras inútiles. ¿Qué será de nosotros en aquella hora? Pero si tenemos a nuestro Dios propicio, ¿qué alegría no sentiremos al vernos colocados a la derecha del Rey? ¿Cuáles serán los sentimientos de gratitud cuando Él nos diga: *"Bienvenidos seáis, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo.*

Entonces entraremos en la posesión de aquellos bienes que los ojos no vieron, ni los oidos oyeron, ni el corazón del hombre los ha llegado a comprender; en una palabra, poseeremos todos los bienes que Dios ha preparado para sus amigos" (S.Cirilo de Alejandría, sent.16)

"Debemos pensar y meditar, hermanos muy amados, que hemos renunciado al mundo y que, mientras vivimos en él, somos como extranjeros y peregrinos.

Deseamos con ardor aquel día en que se nos asignará nuestro propio domicilio, en que se nos restituirá al paraíso y al reino, después de habernos arrancado de las ataduras que en este mundo nos retienen.

El que está lejos de su patria es natural que tenga prisa por volver a ella. Para nosotros nuestra patria es el paraíso; allí nos espera un gran número de seres queridos, allí nos aguarda el numeroso grupo

de nuestros padres, hermanos e hijos, seguros ya de su suerte, pero solícitos aún de la nuestra. Tanto para ellos como para nosotros significará una gran alegría el poder llegar a su presencia y abrazarlos; la felicidad plena y sin término la hallaremos en el reino celestial, donde ya no, existirá el temor de la muerte, sino la vida sin fin.

Allí está el coro celestial de los apóstoles, la multitud exultante de los profetas, la innumerable muchedumbre de los mártires, coronados por el glorioso certamen de su pasión; allí las vírgenes triunfantes, que, con el vigor de su continencia, dominaron la concupiscencia de su carne y de su cuerpo; allí los que han obtenido el, premio de su misericordia, los que practicaron el bien, socorriendo a los necesitados con sus bienes, los que, obedeciendo el consejo del Señor, trasladaron su patrimonio terreno a los tesoros celestiales. Deseemos vivamente la compañía de todos ellos" (San Cipriano)

## Pensemos seriamente en la vida eterna

A este fin hemos de procurar guardar fielmente los mandamientos de Dios porque Él nos tiene dicho: *"Si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos"*, los mandamientos de Dios y de su Iglesia (Mt.19,17).

El verdadero creyente sabe muy bien que oir misa, frecuentar los sacramentos, la oración y la autodis-

ciplina sirven para la vida eterna.
También él trabaja mucho por ganar lo necesario y progresar en la tierra; pero en medio de sus afanes no olvida las palabras del Señor: "*¿De qué sirve al hombre el ganar todo el mundo si pierde su alma?*"(Mt.16,26)
También él procura asegurarse una vida honrada; pero cuando le asalta la tentación de ganar por via fraudulenta, recuerda las palabras del Señor: *"Insensato, esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma. ¿De quien serán los bienes que has almacenado?"* (Lc.12,20).
Para alcanzar la vida eterna también tenemos que sacrificarlo todo. Hay que pelear valerosamente por la fe y arrebatar victoriosos la vida eterna (1 Tim.6,12) y guardar lo mandado, conservándonos sin mancha de pecado (Id.6,14). Hay que luchar para vencer las pasiones, y si caes en pecado, acude al sacramento de la penitencia, frecuenta los sacramentos. Jesucristo nos advierte que *el reino de los cielos padece violencia...y "el que quiera venir en pos de mi, niéguese a sí mismo, tome la cruz y sígame"*(Mt.16,24). No faltarán tentaciones. Entonces fortifica tu voluntad ten devoción a la Virgen María y reza: *"no nos dejes caer en la tentación"*...Evita la ocasión de pecar...

**Laudetur Iosuschristus= Alabado sea Jesucristo**

# LA TIERRA Y EL CIELO

¿Qué diferencia hay entre vivir en una y otro?

-*En la tierra* la vida es breve y está amenazada por la muerte.

-*En el cielo* la vida es eterna y en él no hay muerte.

-*En la tierra* hay lágrimas y sufrimientos y toda clase de dolores.

-*En el cielo* ya no hay lágrimas, ni hambre, ni sed, ni sufrimientos.

-*Vivir en la tierra* es como vivir en una choza destartalada con goteras y llena de incomodidades.

-*Vivir en el cielo* es como vivir en un magnífico palacio confortable y con toda clase de comodidades.

San Agustín nos dice: "La tierra no es más que una cárcel; y sin embargo, esta cárcel es ya bella, agrada; ¿qué será pues la patria?" (De conflict.vit.)

Al ver la diferencia, no nos apeguemos a la tierra, la choza en que vivimos, ya que en ella estamos de paso, somos huéspedes y peregrinos de pocos días en ella...Anhelemos la patria celestial, porque en ella tenemos nuestra mansión y gozaremos de aquella vida eterna, que nunca se acaba y está repleta de felicidad indescriptible. Mientras tanto, como nos dice el mismo San Agustín: "Con el cuerpo andemos en la tierra, pero con el corazón habitemos en el cielo" (In Ps.48,2,2)

# INDICE

PRESENTACIÓN . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .3

**IMPORTANCIA DEL TEMA DE LA VIDA ETERNA** . . . . . . . . . . . . . . . . . . .5

-El gran problema de la vida y del destino eterno 5
-¿Qué nos dice Jesucristo de la vida eterna? . . .7
-Peregrinación de la vida . . . . . . . . . . . . . . .8
-La inmortalidad del alma . . . . . . . . . . . . . . .9
-Filósofos paganos que hablan de la inmortalidad . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .10
-El culto a los muertos prueba la inmortalidad del alma . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .12
-¿Qué nos dice la razón de la vida eterna? . . . .13
-Tengamos fe en la vida eterna . . . . . . . . . . .15
-La muerte es la puerta de la vida eterna . . . . .18
-La muerte es el principio de la vida eterna . . .21
-Imitemos el ejemplo de los santos ante la muerte . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .23

-Para vencer la muerte, creamos en la vida eterna . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .25
-La felicidad eterna: El cielo . . . . . . . . . . . . .28
-Testimonios de Santos Padres de la Iglesia . . .30
-Pensemos seriamente en la vida eterna . . . . .32

# OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- **La Biblia mas Bella.** En 13x17 con 80 páginas.
- **Catecismo de la Biblia.** En 10x15 con 42 páginas.
- **Historia Sagrada.** En 15x21 con 96 pág. muy ilustradas.
- **Evangelios y Hechos Apostólicos.** En 15x21 con 112 páginas
- **Jesús de Nazaret.** Con 120 pág. y muchas ilustr.
- **Catecismo Ilustrado.** En 18x25, con 160 páginas.
- **El Catecismo más Bello.** En 13x17 con 80 páginas.
- **El Matrimonio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Bautismo y Confirmación.** En 15x21 con 40 pág.
- **¿Existe Dios?.** En 10x15 con 40 páginas.
- **¿Existe el Infierno?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Existe el Cielo?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Quién es Jesucristo?.** En 10x15 con 56 pág.
- **¿Quién es el Espíritu Santo?.** En 10x15 con 40 p.
- **¿Por qué no te confiesas?.** En 10x15 con 36 pág.
- **¿Por qué no vivir siempre alegres?.** En 10x15 con 160 páginas.
- **¿Seré sacerdote?.** En 10x15 con 48 páginas.
- **¿Qué sabemos de Dios?.** Explicación de quién es Dios.
- **¿Dónde está la felicidad?.** y cómo conseguirla.
- **Para ser santo.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser sabio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser feliz.** En 10x15 con 32 páginas.

- **Para ser apóstol.** En 10x15 con 48 páginas.
- **Para ser católico práctico.** En 10x15 con 40 pág.
- **La Buena Noticia.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Caridad cristiana.** En 12x17 con 64 pág.
- **La Bondad de Dios.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Santa Misa.** En 12x17 con 80 pág.
- **La Virgen María a la luz de la Biblia.** de 32 pág.
- **La Penitencia ¿qué valor tiene?.** 40 pag.
- **La Formación del Corazón.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Formación del Carácter.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Matanza de los Inocentes.** El aborto.
- **La Religión verdadera,** y las sectas, con 52 pág.
- **Los Diez Mandamientos.** Con 64 pág.
- **Los Grandes Interrogantes de la Religión,** 128 p.
- **Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia,** 98 p.
- **Los Testigos de Jehová.** Su doctrina y sus errores.
- **Los Males del mundo y sus remedios.**
- **Los últimos tiempos.** ¿Estamos ya en ellos?
- **El más allá.** La existencia de la otra vida.
- **El Diablo anda suelto.** Su existencia en el mundo.
- **La Oración.** En ella está la clave del éxito.
- **El valor de la fe.** Ella todo lo puede.
- **El Padrenuestro** es la mejor oración.
- **El Pueblo pide sacerdotes santos,** no vulgares.
- **El Dios desconocido.** Tratado de sus perfecciones.
- **El Camino de la Juventud,** y sus peligros.
- **El Niño y su educación,** cómo hay que educarlos.
- **El Mundo y sus peligros,** cómo defenderse.

- **El Corazón de Jesús quiere reinar por amor.**
- **Diccionario de Espiritualidad,** con 336 páginas.
- **Historia de la Iglesia.** Los hechos más importantes.
- **Vida de San José,** muy devota e ilustrada.
- **Pedro primer papa.** Elegido por el mismo Cristo.
- **Florilegio de Mártires.** (España 1039-1939).
- **Somos Peregrinos,** que caminamos al Cielo.
- **Vamos de Camino.** La brevedad de esta vida.
- **Tu Camino.** ¿Has pensado que vida vas a elegir?.
- **Misiones Populares.** Lo que te diría un misionero.
- **De Pecadores a Santos.** Eficacia de la conversión.
- **Pecador. Dios te espera.** Conviértete.
- **Joven, Levántate.** Aprende a combatir las pasiones
- **Tu Conversión.** No la difieras un día más.
- **Siembra el Bien,** y conseguiras la felicidad.
- **No Pierdas la Juventud.** Consejos a los jóvenes.
- **El Problema del Dolor,** y su valor ante Dios.
- **Siguiendo la Misa.** Modo práctico de oirla bien.
- **Visitas al Santísimo Sacramento,** para cada día.
- **El valor de la Limosna,** lo sabremos en el cielo.
- **La Acción de Gracias después de la Comunión.**
- **Las Almas Santas,** como deben comportarse.
- **Errores Modernos:** el socialismo, la democracia.
- **Marxismo o Cristianismo,** son incompatibles.
- **Doctrina Protestante y Católica.** Sus diferencias.
- **Vive en Gracia.** No seas un cadaver ambulante.
- **Sepamos Perdonar,** para que Dios nos perdone.
- **Dios y el Hombre.** ¿Para qué creó Dios al Hombre?

- **La Esperanza en la otra vida.**
- **La Sagrada Eucarístia.** El mayor de los tesoros.
- **La Oración según la Biblia.** Su importancia.
- **Pensamientos Saludables.** Serias reflexiones.
- **Lo que debes saber,** qué es lo que más te interesa.
- **El^Ideal más sublime.** Ser colaborador de Dios.
- **Dios y Yo.** Mis relaciones con^Dios.
- **Catequesis sobre la Misa.** Para que sepas apreciarla.
- **Ejercicios Espirituales Bíblicos.** Interesantes.
- **Las Virtudes Cristianas.** Conócelas y practícalas.
- **¿Por qué leer la Biblia?.** Y su importancia.
- **¿Qué es el Evangelio?.** El libro más importante.
- **Los Siete Sacramentos.** Instituídos por Dios.
- **Cortesía y Buenos Modales,** que debes practicar.
- **La Religión a tu Alcance.** Instrúyete.
- **La Misericordia de Dios,** con los arrepentidos.
- **El Buen Ejemplo,** es el mejor predicador.
- **Siembra la Alegría.** Código de la amabilidad.
- **Breve Enciclopedia,** del Dogma la moral y el culto
- **El Valor del Tiempo,** y del silencio.
- **El Escándalo y el Respeto Humano.**
- **Los Salmos comentados,** Oraciones emocionantes.
- **La Vida Religiosa.** Su valor y su belleza.
- **Dios todo lo ve.** Vivimos sumergidos en El.
- **La Paciencia.** Su mérito y su valor.
- **La Ignorancia Religiosa.** Causa de todos los males
- **Las Persecuciones.** Las predijo Jesucristo.